

CULTURA

Cervantes, una vida de novela en cómic

Una exposición confronta la biografía del autor y uno de sus entremeses a partir de dibujos de Miguelanxo Prado y David Rubin

TEREIXA CONSTENLA, Madrid
Al gran personaje que fue Miguel le faltó un Cervantes que le escribiera. Hizo por su rey lo máximo que se podía pedir a un súbdito en el siglo XVI: jugarle el tipo como espía y jugarle el talante como recaudador de impuestos. Miguel de Cervantes, fallecido en 1616 y buscado en el subsuelo de un convento en 2015, guerreó en batallas navales cuando aún conservaban la épica de los clásicos, sobrevivió a un largo cautiverio en Argel y tocó una cima de la literatura universal que, cuatro siglos después, ahí sigue plantada, viendo otras novelas pasar.

Esa vida literaria, con grandes claroscuros, se recoge en 36 ilustraciones del dibujante Miguelanxo Prado (Bergondo, A Coruña, 1958), que pueden verse desde ayer en el Museo Casa Natal de Cervantes de Alcalá de Henares en la exposición *Miguel EN Cervantes. El retablo de las maravillas*, organizada por Acción Cultural Española, la Comunidad de Madrid y el Instituto Cervantes dentro de los actos del cuarto centenario de su muerte.

Crítica al poder

El recorrido realista de Prado se contrapone a las viñetas satíricas de David Rubin (Ourense, 1977), que ha llevado al cómic *El retablo de las maravillas*, un entremés con visos autobiográficos o, al menos, con pistas sobre cierta manera de ver el mundo. "De un modo no explícito hay temas como la familia, la religión, el ejército o el amor que retratan su pensamiento", dice el dibujante.

Un entremés que Cervantes no llegó a ver representado y que hoy mantiene su vigencia, en opinión de Rubin. "Hay una crítica

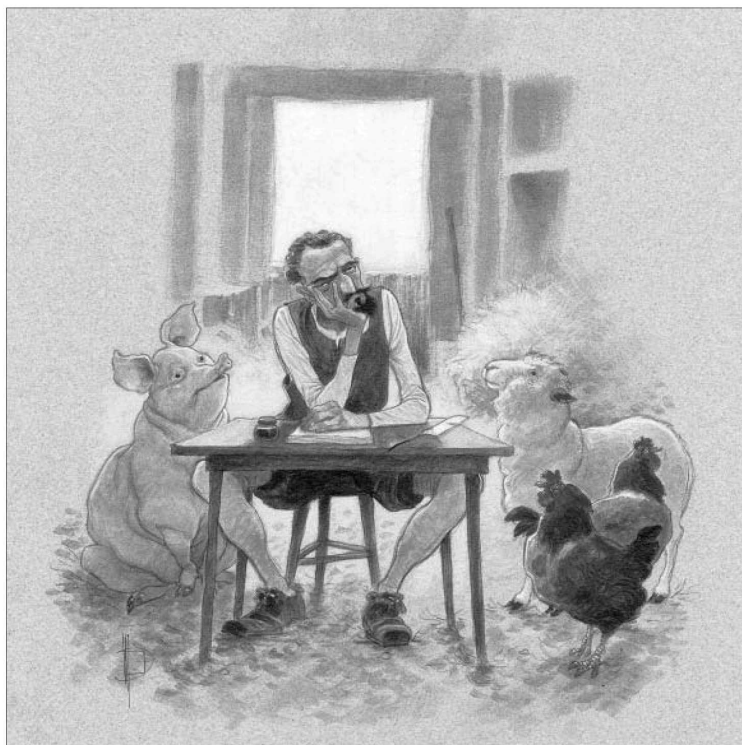
El cruce de Alicia con Frankenstein

La traslación al cómic de obras literarias supone un subgénero en auge, al que se están incorporando novelas contemporáneas. Pero la última experiencia del dibujante austriaco Nicolas Mahler, curtido en adaptaciones (*Maestros antiguos*, de Thomas Bernhard, o *El hombre sin atributos*, de Robert Musil), es un libérrimo ejercicio de homenaje.

En *Alicia en Sussex* (Salamandra Graphic), traducido del alemán por el académico Miguel Sáenz, cruza a la mítica criatura de Lewis Carroll, que acaba de cumplir 150 años, con otro personaje también universal, Frankenstein, aunque la obra con la que juega no es la novela de Mary Shelley, sino la edición ilustrada de H. C. Artmann.

"Alicia como nadie la conoce", proclamó el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Así es. Alicia es nariguda y algo amorfa, dialoga con un conejo que admira a Melville y va a la búsqueda de un Frankenstein ilustrado.

muy dura al poder establecido. Más de uno de los que nos gobiernan ahora debería leerlo". Rubin, autor de los dos tomos de *El héroe*, donde se inspiraba en las 12 pruebas de Hércules, ha variado



Cervantes, dibujado por Miguelanxo Prado. Abajo, varias viñetas de David Rubin.



su estilo ligeramente: "Por un lado he intentado simplificarlo y, por otro, exagero los personajes, como en los cómics de Bruguera. Me parecía que ese toque satírico era lo que más se adaptaba".

La exposición recorrerá sedes internacionales del Instituto Cervantes. Su catálogo, coeditado por Astiberri y Acción Cultural, incide en ese juego entre la ficción de los personajes teatrales y

la realidad del escritor. O lo que se considera realidad, porque ni siquiera hay certezas sobre su rostro, representado a partir de la descripción de sí mismo que dejó en las *Novelas Ejemplares*. "Su rostro no se aleja del forjado en el imaginario colectivo, de un hombre delgado, con nariz aguilena, pero no es un retrato sacralizado, sino que he tratado de hacerlo desde su propia mirada, irónica y que rozada el cinismo", comentó en la presentación Miguelanxo Prado, según informa Efe.

La muestra, a juicio del autor de *Ardalén*, Premio Nacional de Cómic en 2013, repara cierto agravio hacia el escritor, cuya vida quedó sepultada bajo el éxito de su famosa criatura.

La prosa brutal de Maurice Sachs llega al español 69 años después

Primera traducción de 'El sabbat', autobiografía de un "autor vil"

ESPERANZA CODINA, Málaga
"¡Por fin! Aunque menudo personaje", exclamó el escritor Fernando Castillo cuando el director del Instituto Municipal del Libro (IML) de Málaga, Alfredo Taján, y el de la editorial Cabaret Voltaire, Miguel Lázaro, le dijeron que estaban preparando la primera edición en español de *El sabbat*, la autobiografía novelada del francés Maurice Sachs (París, 1906; cerca de Hamburgo, 1945). Los tres presentaron anteayer en

Málaga la traducción de la obra, publicada póstumamente en su país en 1946.

Amigo de Jean Cocteau y André Gide, a los que dio continuos quebraderos de cabeza, Sachs fue un embaucador, un ladrón amoroso y promiscuo, entregado al alcohol y las drogas, que traficó con arte, joyas y pasaportes. Aunque era judío de origen alsaciano, fue un delator y colaboracionista con los nazis durante la ocupación alemana de Francia.

Frecuentó tanto los ambientes delictivos como los culturales del París de entreguerras, donde se codeó con los intelectuales. Estuvo a Coco Chanel y robó a Cocteau. Bisexual, tuvo multitud de amantes, entre ellas, la escritora Violette Leduc, de quien terminó distanciándose al final de su vida.

En *El sabbat*, traducido por la catedrática de Filología Francesa de la Universidad de Cádiz Lola Bermúdez, narra sus vivencias desde su infancia hasta 1939, con

una pequeña incursión en 1942, año en que se trasladó a Alemania. El estallido de la Segunda Guerra Mundial impidió la publicación del volumen, editado finalmente en 1946. Sus escritos comenzaron a revalorizarse a partir de esa fecha.

Taján, responsable de la introducción de esta edición, no suavió cómo era el autor: "Cometió vilezas de todo tipo, desde la delación al proxenetismo, de la estafa al hurto. La prevaricación y la alevosía le acompañaron siempre". Sin embargo, su buena literatura está fuera de toda duda. Sachs tiene una prosa "de una calidad inquestionable; brutal, despiadada", describe el director del IML de Málaga. Sus influencias fueron Cocteau, Gide y Marcel Proust.

"Son unas memorias tan tur-

bias y oscuras como elegantes. Es explícito, pero sin señalarlo, jamás cae en la ordinariedad", añade Castillo, quien resalta la sorprendente capacidad literaria del autor y su "enorme sinceridad", poco común en su época.

¿Por qué ha permanecido *El sabbat* tantos años inédito en castellano? "Siempre lo he tenido en mente. No me había atrevido antes porque no es fácil de traducir y el autor no es muy conocido en España. Existe una dificultad y un riesgo económico que hay que pensar", reconoce Lázaro.

La autobiografía está llena de momentos divertidos, pese a la atormentada existencia del autor. "Me considero un mal ejemplo del que se pueden sacar buenos consejos", escribe Sachs al principio de sus confesiones.